

Daza y la ‘Quinta Columna’

La Razón (Edición Impresa) / Guido Roberto Peredo Montaña, *es sociólogo y periodista* / 19 de febrero de 2015

Ya con Antofagasta en su poder, Chile denuncia “haber descubierto” un tratado “secreto” entre Perú y Bolivia; pero además, acusa al país de violar el Tratado de 1874, en el que Melgarejo se comprometió a no cobrar ningún gravamen extra a las compañías mineras en nuestro litoral. Para 1878 la producción y las ganancias de las empresas mineras se cuadruplicaron, según expone el historiador chileno Óscar Bermúdez, en su libro *Historia del Salitre; desde sus orígenes hasta la Guerra del Pacífico* (1963).

Sobre el famoso tratado, Isaac Tamayo, en su libro *Habla Melgarejo* (1884), detalla que a pocas semanas de haberse firmado el acuerdo “secreto” entre Perú y Bolivia, el diplomático chileno Carlos Walker Martínez consiguió una copia del documento. En noviembre de 1873 el embajador chileno en Argentina, Blest Gana, por intermedio del cónsul brasileño (Barón de Cotegipe) obtuvo otra copia; es decir que Chile conocía la existencia de ese tratado años antes de tomar Antofagasta.

Édgar Oblitas Fernández (el historiador más riguroso de Bolivia) en su libro *Historia Secreta de la Guerra del Pacífico* (pág. 108-112) describe que Aniceto Arce, Luis Salinas Vega; Gabriel René Moreno y Narciso Campero intercambiaban mensajes secretos con el Alto Mando Militar chileno (hasta con el propio presidente chileno Domingo Santa María, mediante intermediarios). La versión de Oblitas Fernández es verídica; el hijo del presidente chileno Ignacio Santa María, en su libro *Guerra del Pacífico* (1920) expone las cartas entre Arce, René Moreno y Siles Salinas con agentes chilenos*.

Gonzalo Bulnes y Santa María (hijo) dejan entrever que el trabajo de los “agentes” prochilenos se inició antes de la toma de Antofagasta. Narciso Campero, comandante de la Quinta Columna del Ejército boliviano, la mejor equipada, formaba parte del plan llamado “Bases”; pues Campero, en acuerdo con Arce, evitó ir al campo de batalla, para apoyar el asalto que Daza y Prado planificaron; Campero, Arce, Luis Siles, y René Moreno, confabularon contra la patria.

Aquí la clave: el 2 de noviembre de 1879 en Pisagua, Chile, se desplazaron casi 10.000 soldados bolivianos bien armados; los batallones bolivianos Victoria e Independencia custodiaban el puerto; la relación de fuerzas era de uno contra 100. Las fallas estratégicas cometidas por el general Buendía, en Pisagua, ocasionaron a la larga la dispersión en San Francisco y la retirada de Camarones, de la cual hasta hoy historiadores desafortunados achacan a Daza. El general Buendía dejó intacta la vía férrea, además de pozos de agua y alimentos al escapar de Pisagua. El historiador chileno Benjamín Vicuña Mackenna sostiene que en Pisagua los bolivianos vendieron cara su derrota, pues se trataba de un puerto clave. Diego B. Arana y Mackenna coinciden en que el 8 de noviembre el general Daza sale de Arica hacia Camarones; pero las tropas de Daza se rindieron ante el desierto. Entonces, el 11 y el 14 de noviembre, Buendía recibe la orden de “Atacar sin trepitar” (de inmediato); sin embargo no acata la orden, a pesar de la superioridad de sus fuerzas. Así, gracias al tren, el invasor refuerza filas y toma el morro anticipadamente.

Barros Arana, en su libro *Historia de la Guerra del Pacífico 1879-1880*, confirma que Daza comunicó a Prado la imposibilidad de llegar Camarones a tiempo. Un grupo de avanzada chileno tomó el telégrafo en Iquique y por ello sabían con precisión nuestros movimientos. Santa María (hijo) describe que las reuniones entre Aniceto Arce y Luis Siles con agentes chilenos se realizaban en Iquique. Arana en sus textos dice (pág. 56-73): “Muy variado comentario hacen los historiadores peruanos y bolivianos sobre Daza en episodios de la Guerra; en Camarones, hizo lo que cualquier militar experimentado haría”. En 1880 el expresidente peruano Ignacio Prado, en Consejo de Guerra, admite su responsabilidad en Camarones... no culpa a Daza por el episodio.

* *Nota de ANDES ACD (No expone cartas de Narciso Campero. Algunos «historiadores» hablan de Campero sin documentación alguna, repitiendo supuestos de terceras personas)*